

EL CARIBE: UN OBJETO DE ESTUDIO

Hernán Lucena M.

«... la historia del Caribe está llena de magia traída por los esclavos negros de África, pero también por los piratas suecos, holandeses, e ingleses, que eran capaces de montar un teatro en Nueva Orleans y llenar de diamantes las dentaduras de las mujeres. la síntesis humana y los contratos que hay en el Caribe no se ve en otro lugar del mundo. Conozco todas sus islas: mulatas color de miel, con ojos verdes y pañoletas doradas en la cabeza, chinos cruzados de indios que lavan la ropa y venden amuletos, hindús verdes que salen de sus tiendas de marfiles para cargarse en la mitad de la calle- pueblos polvorientos y ardientes cuyas casas las desbaratan los ciclones, y por otro lado rascacielos de vidrios solares y de un mar de siete colores. Bueno si empiezo a hablar del Caribe no hay manera de pasar»¹.

No hay ficción en este breve pasaje que nos presenta Gabriel García Márquez en su novela **El Olor de la Guayaba**. El mundo caribeño efectivamente es así: un mundo lleno de contrastes que le dan a la región una particularidad muy especial caracterizada por la paradójica atomización de mundos distantes unificados en los archipiélagos.

Abordar el Caribe como objeto de estudio implica establecer delimitaciones que nos sirvan de guía en la comprensión de una realidad histórica heterogénea. Entre ellas nos referiremos a los elementos que intervienen en la dimensión cultural de las Antillas y sus múltiples determinaciones.

Es importante destacar en este sentido un aspecto de vital interés para la historia latinoamericana: fue la región antillana la primera en sufrir el impacto de la empresa capitalista en su fase de conquista, colonización y posterior centro de operaciones mercantilistas. De igual modo a lo largo de este proceso se desarrollan ciclos del capital estructurados en una economía orgánica de producción y explotación. Tal dinámica conformó una fuerza de trabajo variada en su naturaleza humana y correlación social.

El hombre antillano es el resultado de muchos pueblos, elaborados estos con distintos tipos de materiales civilizatorios, los cuales engendran a un sujeto compacto y definido en base a una evolución histórica hegemonizada por la lógica del capital.

En esta perspectiva, mencionaremos sólo algunos aspectos de esta realidad en la cual el factor cultural ha sido antagónico y simultáneamente constitutivo del universo caribeño. Entre ellos tenemos los siguientes:

1. Un elemento a considerar en la definición del hombre caribeño, lo representa la matriz histórica-cultural ori-

ginaria, su perfil constitutivo en función a la procedencia geográfica y el referencial étnico al que se pertenece.

2. El predominio y conservatismo de los valores de la sociedad colonial con toda su carga discursiva de «civilización y barbarie», impulsan al discurso colonialista a fomentar un estado permanente de división y fragmentación en el sujeto pueblo caribeño. Ello hace del individuo una suma de divisiones o barreras raciales entre sí.
3. El desarrollo de los problemas propios generados por el relativismo cultural y todas sus ondas largas de traumas deculturadores, ocasionan crisis de identidad por las nuevas condiciones existentes en los modos de producción de vida, los cuales son diferentes a los suyos propios. Esta dualidad dificulta el referencial de la identidad cultural del hombre antillano.
4. La predominancia de los modelos sincréticos culturales están amparados en una primera etapa por la transculturación, responsable ésta de la transmisión y marcha de los valores no tradicionales. Una segunda etapa define al hombre antillano en una contextualidad que se busca en sí misma, tomando en cuenta la reconstrucción de la historia de la cultura en donde habita el pueblo. Allí las posibilidades de encuentro real se logran al sumergirnos en las profundidades socioculturales del área y sus fuentes migratorias de carácter multicontinental.
5. El surgimiento de nuevas fuerzas dominantes, producto del capital neocolonial en el área caribeña, desarrolla permanentemente y, de manera intencional, accidentes históricos en el hombre y su propio pueblo. Diversos han sido los casos entre ellos, los rivalismos

interétnicos, la aplicación de un racismo dirigido, al desarrollo excluyentes, imposición y control de los mercados creando con ellos las llamadas «economías de postres», el mantenimiento de las barreras ideomáticas y la distribución y fiscalización de la paz en el área.

El fenómeno cultural caribeño adquiere dimensiones inmensas si conjugamos cada uno de estos aspectos mencionados, en relación a la dialéctica de una historia del ámbito insular circundante al área continental. Esta visión del proceso histórico ribereño nos permite dar una opción más trascendente a la noción misma de los espacios no articulados existentes en el interior mismo de las islas. Tal restricción la ubicamos como una posición inorgánica e interesada en los vicios de dependencia con las metrópolis y los actuales centros de dominación.

En tal sentido, para establecer un marco referencial válido que nos sirve en la contextualidad de la identidad cultural en el caribe insular recurrimos al uso de la economía histórica como herramientas válidas para entender las áreas culturales en la región.

El Caribe concentra una diversidad de modelos coloniales basados en un eje productivo común llamado la plantación. Dicho eje desarrolló las sociedades mestizas en su más amplia expresión; la integración del indígena, el europeo, el africano y el asiático a estas sumas de pueblos precisan a la identidad cultural caribeña como el resultado de formaciones socioeconómicas complejas. Cada uno de estos actores de la geografía humana antillana son la expresión de su propio proyecto.

Es por ello que el espacio caribeño es un mundo lleno de sumas y diferencias integradas en un marco físico limitado.

Los idiomas europeos en convivencia relativa con las lenguas locales (papiamento, creole, etc) todo existiendo en «la unión de lo diverso»²

Otra herramienta igualmente válida que debemos al menos mencionar en este contexto es el uso de la etno-historia. Esta disciplina nos permite establecer criterios de identificación de la cultura en el Caribe. Estudiar al hombre y su entorno, su cotidianidad, sus hábitos alimenticios, su mundo religioso y sus prácticas político-culturales en una realidad multinacional que lucha por definir su propio futuro, constituye una alternativa sólida para encontrarnos con ese sujeto llamado pueblo. Sujeto calificado en la declaración final del Primer Congreso Cultural del Caribe como la «civilización Caribe».

Esta civilización en definitiva expresa su cultura más allá de los centrismos europeos afriasiáticos, porque su búsqueda ha pasado por los caminos de las metrópolis o de las tierras ubicadas al otro lado del Atlántico, o el Mar Árabe o el Océano Índico. En fin el Caribe representa un diálogo interoceánico que ha logrado construirse en sí mismo a través de las olas de la coexistencia y antagonismos de su propia conciencia comunitaria caribeña.

NOTAS

1. Gabriel García Márquez. El Olor de la Guayaba. En Rafael Cartay **Ideología, Desarrollo e Interferencias del Comercio Caribeño durante el siglo XVII**. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 1988. p. 18.

2. Antonio Benitez Rojo. **La Isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna.** U.S.A., Ediciones del Norte. 1989. p. iii.

